



Noviembre 8 del año 2003 por siempre perdurará en nuestra memoria colectiva como un día especial. El día en que todo comenzó. El día que se ensambló sendo grupo de artistas sonoros y multi-medios con un fin y un propósito en común... Experimentar.

Fue en este primer Festival de Arte Experimental organizado por el *Giratorio de Ekspresión* en el que, digamos, se marco a la música puertorriqueña con una herida permanente; difícil de cicatrizar y ser olvidada. Una herida que, afortunadamente, no sanara tan rápido una vez sea expuesta de nuevo al unguento de la mediocridad y la irrelevancia artística.

Pero, ¿De donde sale este asunto de la música experimental? ¿Acaso es otra modalidad catapultada por tendencias modernas del Pop anglo?

La respuesta sería un rotundo y fulminante **NO**.

La música experimental no es un menester nuevo ni en Puerto Rico ni en el mundo. Al contrario, es un genero que heredamos de las investigaciones sonoras de compositores contemporáneos del siglo XX como **John CAGE** y **Karlheinz STOCKHAUSEN** y que fueron acertadamente digeridas por el público en masa gracias al interés que el género popular del Rock ha tenido por el mismo desde la década de los sesenta.

Aquí en Puerto Rico también tuvimos nuestra aportación en la vanguardia gracias al maestro **Rafael APONTE LEDÉE** y de luminarias que residieron en algún momento en nuestra isla como fue el caso del profesor **Francis SWARTZ**.

Aparte de uno que otro encuentro esporádico y aislado en algún remoto salón en el campus de la Universidad de Puerto Rico o en el Conservatorio de Música, nunca antes se le había dado la oportunidad al aparato subterráneo de exponer sus esculturas sonoras basadas en experiencias e interpretaciones personales de lo que es música experimental o vanguardista.

El éxito de este festival (o *giratorio*, como su organizador principal, el profesor **Andrés LUGO** prefiere llamarlo) **NO** puede ser medido ni juzgado de la misma manera que se mediría un evento común de entretenimiento. No puede emitirse juicio alguno basado en la cantidad de público asistente; ni tan siquiera en la sincronización del evento en sí. Cualquier comparación de esta índole le restaría veracidad a la razón de ser del mismísimo Giratorio.

El éxito del primer Festival de Arte Experimental se debe medir a base del crédito histórico que este evento ha logrado obtener para la música subterránea en Puerto Rico.

Se debe medir a base del magnifico intercambio artístico que se llevo a cabo dentro esa impresionante estructura de arquitectura moderna que es el teatro de la Escuela de Bellas Artes de Arecibo.

Se debe medir por la conglomeración de un selecto grupo de ávidos aficionados a los sonidos experimentales que, por vez primera, tuvieron la opción de escuchar excelente música de vanguardia hecha en el patio y que sea capaz expresar ansiedades y sentimientos más cercanos a nuestra realidad como individuos.

Si bien el verdadero arte se crea en la escuela de las experiencias y vivencias de cada individuo; el *Giratorio de Ekspresión* es la universidad de los artistas subterráneos en el país.

El papel sónico que desempeñaron los colectivos, agrupaciones y artistas particulares es prueba suficiente para comprobar la importantísima aportación cultural que el movimiento vanguardista de Puerto Rico le ofrece a su país y la cual nos logra representar como potencia musical de una forma digna y real destruyendo el estereotipo latinista de que Puerto Rico es solo música tropical y absurdos iconos Pop.



Aportaciones como la de **MATOTUMBA**; con su tribalismo móvil construido con oscilaciones y vibraciones análogas que asemejan un fantástico y ficticio encuentro entre el piano preparado de **CAGE** con los tambores afro-caribeños de Irakere.



La de **INTRODUJOS**; con su masacre sónica, delicado balance entre la agresión intelectual y la demencia y sus apocalípticas animaciones y videos que reflejan acertadamente la violencia y animosidad que pernea en la sociedad puertorriqueña.

La de **CONTROL ACTIVO DEL RUIDO** con su minimalismo orgánico y las excelentes estructuras de la guitarra Frippiana Post-Crimson de **Jorge CASTRO**.

La de **C7** con su sentimiento etéreo y aéreo que refleja una fuerte delicadeza basada en la influencia de compositores como **ENO** y **BUDD**.

La de **SKETCH** son su pandemonio industrial y mecánico que se convierte en una abstracta muralla de sonidos y visuales destinados a bombardear cualquier concepto previamente establecido de lo que es música.

La propuesta musical de **FLOWNOTION** con su energía novicia y hambre de experimentación basadas en un sonido Post-Rock estructurado con líneas del Jazz mas simplista y melódico.

La de **Gardy PÉREZ** con su escueta y *Unreal* sabiduría del sonido y su visión del ruido desde un punto de vista de una generación anterior (a la cual yo también pertenezco.)

La del martilleo sensorial de **SSHHH** con su construcción de destrucción épica que evoca orden y armonía dentro de una realidad musical cruda y fascinante. Y la muy personal visión de este humilde servidor desde un punto de vista y una limitación pentatonica demuestran el gran deseo de supervivencia de la música experimental de Puerto Rico.



Personalmente creo que el éxito más apoteósico que el *Giratorio de Ekspresión* logró con este primer Festival de Arte Experimental fue legitimar su mera existencia presentando un ángulo serio, digno e importante de este movimiento de música vanguardista separándolo elocuentemente de cualquier evento de mero entretenimiento trivial.

Algo si es cierto, si todo tipo de expresión artística hecha por y/o en Puerto Rico forma parte de la cultura del país entonces el movimiento experimental y el *Giratorio de Ekspresión* son una parte crucial y necesaria de la cultura puertorriqueña...y todo comenzó ese 8 de noviembre.

-Agustín CRIOLLO.